

Noticario

COMO EL FILO DE LA NAVAJA.

W. Somerset Maugham, es un autor altamente difundido entre nosotros. Editado en España, en Argentina y en otros países de habla española, generalmente en buenas traducciones, ahora la Librería Occidente, de Santiago, acaba de hacer una edición chilena de esta novela que ha sido quizá si excesivamente elogiada por la crítica que la considera una de las mejores obras del famoso novelista inglés que cuenta con tantos lectores en estas tierras.

«Como el filo de la navaja» ha sido celebrada hasta el extremo de considerarla superior a «Servidumbre humana», considerada hasta hoy la obra cumbre de la producción literaria de Maugham. En nuestra opinión, es ese juicio muy exagerado. La otra novela tiene más volumen de vida, de ambiente, de caracteres que «Como el filo de una navaja» en donde el autor nos presenta a unos cuantos tipos de vida normal, que se relacionan con otros tantos personajes cuya vida ofrece, sin duda, aspectos muy curiosos y extraños como sensibilidad y como inquietud humana.

Larry, es el muchacho cuya vida encierra un misterio tan grande que ni siquiera el propio novelista logra llegar a lo ín-

timo de su persona y de su espíritu. Sofía, es otro ser extraño, lleno de las más absurdas e inesperadas complejidades. Frente a esta pareja que huye de la vida regular, de la vida corriente, están Gray e Isabel, que son seres que pueden encontrarse en cualquier rincón del mundo habitado, pues su vida no ofrece ningún aspecto extraordinario. Y al lado, como punto de enlace de estas dos parejas de jóvenes están el novelista que observa y ve las cosas a su manera, y Elliot Templeton, un Narciso sesentón que sólo vive para admirarse a sí mismo y para hablar de sus relaciones sociales.

Larry, es aquí la figura principal, o por mejor decir la única razón de que esa novela se haya escrito. Su recia personalidad, su carácter jovial y hermético, en realidad desconciertan. El hace únicamente lo que desea hacer. Porque ni el amor ni el dinero, ni la vanidad logran doblegar su voluntad. Es uno de esos tipos que van derechamente hacia el punto donde algo les atrae sin que nada divino o humano sea capaz de apartarlos de la ruta que se han trazado. No se casa con Isabel a la cual adora, porque no es capaz de aceptar la proposición que sus parientes le hacen de trabajar en una espléndida situación económica. Y no es que sea un flojo. Al contrario. Es un trabajador formidable. Física y espiritualmente hablando. Porque así como se encierra en una biblioteca y hace jornadas de doce horas de lectura consecutiva, se emplea en las faenas más humildes sin que desmerezca en su desempeño, al lado de los más rudos trabajadores. Viaja, va a la India y allá conoce muchos de los prodigiosos secretos de los yoghis. Hace vida de penitente. Y cuando regresa, Isabel ya se ha casado con Gray, joven rico, muy tonto, que ahora está arruinado. El matrimonio vive entonces a expensa de Elliot Templeton, que pasa preocupado de su carnet de fiestas y de mandarle saludos a los reyes, a los príncipes y cardenales que ha conocido en sus andanzas por el mundo.

Larry, de pronto decide casarse con Sofía. Es esta una

muchacha extraña. De mujer criada en la mejor sociedad de Londres, pasa a ser una ebria que vive en los cabarets y se entrega a cualquiera, sin que nada de esto sea un óbice al propósito de Larry. Pero no se casan porque interviene Isabel con una intriga tan hábil y fina como el filo de una navaja. Suponemos que por esto se llama así la novela, en la cual Somerset Maugham, demuestra su extraordinario talento de narrador. Pero no hay duda que sus fantasmas se repiten y que el mundo de su novelería produce seres fantasmas que ya hemos visto desfilar por las páginas de muchas otras de sus obras, en que lo exótico del paisaje se une a lo absurdo de las almas.

LA CARNE ILUMINADA.

Dos breves novelas integran el contenido de este nuevo volumen de Nicomedes Guzmán. Una de ellas, la primera, contiene un argumento muy interesante. Una mujer abandonada por su marido, resignada a la vida de privaciones y de angustias que pasa, lucha valientemente por criar a los chiquillos que el hombre le dejó. No se amilanó, ni fué criando en su corazón el fermento del rencor, para que un día reventara como una pústula maligna. Por el contrario, dejó que su corazón floreciera de recuerdos y se entibiara en el afecto de los hijos.

Hasta que un buen día se encuentra en la calle con el ingrato y como ella no vivía poseída por el odio, siente que en su pecho el corazón le da un vuelco de júbilo. Es su hombre el que encuentra, el mismo que una vez le hablara con palabras ardidas por el anhelo de la posesión. El mismo que la hizo sentir la dulzura infinita del amor.

Y entonces sin recordar ofensas ni desvíos, sólo atina a alegrarse al ver al hombre que iluminó sus sueños. Hablan y se miran con los ojos limpios, claros, como si un misterioso latido les sacudiera entero. Ella lo invita a verla, y el hombre